

Ísima Virgen. Bien descuidado vivía Don Joseph de Haro de que la Señora lo quería tomar por instrumento para publicar sus piedades en aquel Santuario, quando dos meses ántes de los temblores fué al Colegio de Santiago á tomar la medida de un vestido que había de hacer á un estudiante. Con esta ocasion, se acordó al salir de allí, de que había oido decir el que por aquel distrito había una Capilla donde existia una Imágen con la advocacion de nuestra Señora de los Angeles. Dirigió hácia allí sus pasos, y aunque no logró ver á la Señora sino por entre las roturas de la puerta, quedó á un tiempo mismo penetrado de dos contrarios afectos. Por una parte le robó el alma la hermosura de la santa Imágen: por otra se halló herido del mas vivo sentimiento al ver el abandono en que se hallaba la Señora, y la indigencia del lugar en que estaba colorada tan alta Reyna, por estar ya tan arruinada la fábrica, tan sin alíño el altar, y todo puesto en la mas lamentable situacion. Ve aquí la ocasion que hubo para que aquel Santuario se acreditase, y ve si es verdad lo que dixo Demóstenes, que *Parvae occasiones magnarum rerum causae existant*. Una ocasion pequeña trae consigo grandes frutos, como lo estamos experimentando en aquel Santuario. Pequeña fué al parecer la ocasion que elevó á Moyses á empresas muy gloriosas, escogiéndolo Dios para caudillo de su Pueblo. Hallábase guardando las ovejas de Jetró, y con esta ocasion se fué internando por el desierto hasta llegar al monte Oreb. Viendo allí una zarza ardiendo sin quemarse las espigas, se acercó y oyó al punto del medio de la zarza la voz de Dios, que le mandó descalzarse para pisar el lugar santo con mas reverencia. Allí se le intimaron las órdenes para que el Altísimo le tenia

destinado. De una ocasion pequeña se originaron en este Santuario sus mayores cultos; aquí estaba como en un desierto esta maravillosa zarza; el tiempo la maltrataba, pero no la consumia, porque en su milagrosa conservacion habian de hallar en los tiempos posteriores su remedio los Pueblos. Paso ya al quinto carácter.

Los Medios.

ESTOY persuadido á que las personas doctas que tuvieren la bondad de leer esta tosca Disertacion, harán el honor de disculparme en la confusion que habrán observado quando he hablado de estos seis caracteres. Su profunda penetracion conoce bien el estrecho enlace que tienen todos entre sí, por cuya causa no se puede, digámoslo así, llevar el pincel con tanta rectitud que no se mezclen los colores. Es verdad que atendiendo á lo que constituye cada idea por sí para que sea clara, distinta y adecuada, cada carácter de estos tiene su idea propia que la constituye en su esfera separada de las demas. Pero como en esta Disertacion se forma como un sistema científico en que se vienen á encadenar las verdades; por medio de los juicios que se enuncian con palabras, y por los raciocinios no es fácil probar las proposiciones de un carácter sin tomar algo de lo que pertenece al otro; bien que atendido el objeto principal de cada uno, siempre es él solo el blanco de las pruebas principales, y los otros vienen á servir por incidencia como de pruebas auxiliares. Ademas, que escribiéndose esto para alentar la devocion, desvaneciéndose inconvenientes y aclarando la verdad ó lo verosímil, es indispensable la amplificacion oportuna con otras razones, similes y

ejemplos, con cuyo auxilio se hacen mas patentes, y se colocan en mejor orden las materias que se tratan. Estoy persuadido á que este asunto mejor era no tratarlo que hacerlo con brevedad. Por lo mismo que es punto delicado, y no todos tienen presente quanto es necesario para formar juicio recto de la obra, debe el que escribe suplir este defecto dando á la pluma mayor extension que la que por ventura se esperaba. Poco tenia yo que añadir para aplicar á nuestra Imágen este quinto carácter de los milagros, si me hubiera de reducir á declarar solamente lo que contiene esta palabra *medio*, sin desentrañar los otros significados que encierra. Basta solamente lo dicho para establecer que los medios de la conservacion no han sido proporcionados para una duracion natural. Voy ya á explicar lo que hay que añadir en este asunto, y que en cierto modo lo considero peculiar de este carácter.

Los medios que se usan para la operacion de los milagros, sirven de nota ó señal con que se distinguen los verdaderos de los falsos: para los primeros no hay ensalmos, susurros secretos, instrumentos desproporcionados, acciones indecentes, ni vanas observancias del día, el tiempo, el lugar, y otras circunstancias despreciables. Así sabemos por el Evangelio, que Jesuchristo nada hizo por medio de ocultas acciones ó palabras, y todo lo que obró milagrosamente provino de su imperio y voluntad. Aun quando resucitó á la hija del Príncipe de la Sinagoga, á cuya funcion no quiso que el pueblo entrase á ser testigo del milagroso suceso, pero consultando á la decencia del modo (1) y á la legitimidad de los *medios*, hizo que le acompa-

(1) Zevath. tom 3. fol. 315.

ñasen algunos discípulos y tambien el padre y madre de la difunta. Los Judios atribuían estos prodigios á algunas artes ocultas, hasta decir que habia compuesto un libro de magia. Pero el origen puro y la fuente inagotable de estas maravillas no fué otra que la Omnipotencia. Se me ha conferido, dice el Señor, todo poder en el cielo y en la tierra: que sean del primero, que del segundo ó del tercer género los milagros de Jesuchristo, siempre se verificó en ellos la gravedad y decoro de los medios, la notoriedad de sus operaciones y la prueba evidente de los dos extremos: esto es, del término *à quo* y el término *ad quem*, cuyo exámen conduce grandemente al conocimiento de los medios que se usan en los verdaderos milagros. Por exemplo: en el milagro solemne de la multiplicacion de los panes, que fué del primer género, se observó la carencia de substancia que se iba á producir: no hay aquí, se dixo, sino cinco panes y dos peces: *non habemus hic nisi quinque panes, & duos pisces*; pero en fin todas, con ser mas de cinco mil personas, quedaron satisfechas. ¿Y qual fué el medio? No otro que hacerlos sentar, y multiplicar los panes y los peces en virtud de su poder. Lo mismo se verificó en los milagros del segundo género, como fué la conversion de la agua en vino en las bófas de Caná, la resurreccion de Lazaro, y otros. Finalmente en los del tercer género, como fueron las curaciones de los enfermos, quedó siempre acreditada esta misma verdad, y en ninguno de ellos se observaron medios impertinentes, ridiculos ó indecorosos. Porque si alguna vez añadió la saliva, fué para mostrar que todo él era vital, y con esto hizo ver que tambien en su humanidad habia virtud para sanar á todos.

Considerando yo por una parte lo que tengo escrito hasta aquí, en que se hace patente no haber en la conservacion de la Imágen de los Angeles medios indecorosos, vanos ó ridículos, y por otra los efectos espirituales que produce en los devotos que la visitan, me parece no hay mas que decir para prueba de este carácter. Aquel Señor, que para argumento de la santidad de sus siervos quiso hacer en sus vidas tantos prodigios, que los honró muchas veces en su muerte ya con músicas de Angeles, ya con suaves cantos de las avecillas, ya con resplandores y fragancias celestiales; este mismo Señor es el que por su voluntad soberana ha querido manifestar el agrado que tiene en que visitemos esta sagrada Imágen de María, conservándola por unos medios que nada tienen que pueda ofender nuestra piedad. La relevancia del milagro consiste (1) en que el hecho milagroso no pueda provenir ni de la naturaleza, ni del arte, ni por obra del Demonio; por lo qual, excluidas estas causas, se juzga con prudencia, que el hecho proviene inmediatamente de Dios, que obra segun el órden sobrenatural. Conque la relevancia en los milagros consiste, en que usando el Altísimo de su infinito poder, obra sobre las fuerzas de toda la naturaleza, ó en quanto á la substancia, ó en quanto al sugeto, ó en quanto al modo, segun la qualidad del hecho milagroso. Ya dixé que segun mi dictámen, puede colocarse esta conservacion, si no entre los milagros del segundo órden; pero sí entre los de la tercera clase.

Los medios en su origen fueron naturales, porque no se hizo otra cosa que pintar la santa Imágen en

(1) *Matena euc. Praef. Canon. fol. 237 n. 25.*

la pared de adove, aunque con pincel imperfectamente dirigido. El que resultará una belleza llena de mil encantos, y que ésta se conserve tantos años como estuvo en su origen, esto no creo pudo hacerse por medios ni naturales, ni artificiales, ni diabólicos; luego hemos de preconizar la relevancia del milagro, confesando que Dios ha querido echar á esta sagrada pintura el sello precioso de su Omnipotencia. ¡Dichoso Pintor el que mereció ser escogido para esta obra excelente, en que quiso Dios tomar á su cargo el añadir unas gracias á aquel rostro que su grosera mano no pudo comunicarle! Debe el Pintor, sobre otras habilidades, ser juicioso, para no obrar fuera de la razon y decoro, y poder ofrecer á la vista y á la imaginativa una ficcion como verdad. No pudo hacer esto el Pintor de la santa Efigie de los Angeles, porque era imperfecto en su arte; pero pudo la misma Señora añadir á lo que el artífice delineó con pincel trepidante, un esplendor vivo y de superior esfera, así como Dios acrecentó la belleza á Judith despues de haberse ella adornando con los vestidos propios de su juventud.

¿ Quien no admira la condescendencia de Nra. amable Reyna? En no agregándose á la diestra mano de un oficial de esta clase el cúmulo de prendas que le constituyan mas que medianamente hábil, sale la obra tan desmayada, que por evitar este desaire en sus retratos mandó Alexandro Magno por Edicto con penas, que nadie le retratase sino el insigne Pintor Apéles. Pudiese esta Princesa hacer venir un excelente Maestro en la facultad para que la sacase á todas luces perfecta. Pero como en esta obra habia de resplandecer mas la gracia que el arte, no se sonrojó, digámoslo así, de que fuese un artesano inepto el autor de esta pintura. De

Zeuxis se cuenta que en certámen con Parrasio pintó ubas, pero tan naturales, que ocurrían á ellas los páxaros pretendiendo comerlas. El Pintor de la santa Imágen de los Angeles no pudo elevarse á tanta perfeccion; pero á mí me parece que los mismos Espíritus celestiales ocurren á esta Efigie, y le dan tan alto realce á su hermosura, que nos hace juzgar es baxada de los Cielos. Parrasio pintó un lienzo tan al vivo, que Zeuxis quiso tirarlo para descubrir la pintura que suponía estar cubierta con él. Otro velo de esfera mas alta es el que cubre á nuestra Reyna, pero tan delicado y sutil, que sin impedirnos su vista, nos da bastantes señas de que en todas sus circunstancias es admirable. Ya no me resta otra cosa sino decir algo del *fin*, que es el último carácter de un milagro.

El Fin.

YA tenemos bastante insinuado que el *fin* de los milagros verdaderos es ordenarse al divino culto y gloria de Dios, y al bien nuestro ó espiritual ó corporal. Lo contrario sucede con las operaciones del Demonio, que siempre conspira á destruir el honor debido á la magestad de Dios, y á ocasionar quanto daño puede á los mortales. Moysés (1) hizo prodigios en Egipto para mover á Faraon á que dexara salir libre al pueblo Hebreo como el Señor quería: hacian tambien los Magos sus prodigios para persuadir al Rey no diese á aquella Nacion afligida la libertad que deseaba. Y ve aquí la diferencia que hay entre las obras de Dios y del Demonio, por el fin diverso que hubo en

(1) Exod. 7.

Moysés y sus contrarios: aquel atendia á la felicidad de los hombres; estos conspiraban á su ruina, ó á lo ménos á tenerlos siempre gimiendo baxo las pesadas cadenas del cautiverio.

Esta gloria de Dios y utilidad de las almas resplandece en los Templos que se fabrican á la Santísima Virgen; y si por otra parte hay pruebas sólidas de algun milagro con que Dios ha querido llamar la atencion de los pueblos christianos, ¿quien duda que allí se ve mas claramente el resplandor de la voluntad divina, y se asegura mas la esperanza de los Fieles en la beneficencia del Altísimo? Qué ¿hemos de atribuir al acaso solamente la fábrica suntuosa de este Templo? ¿No habrá sido Dios quien para que se extiendan mas sus cultos y se fixen mas los Americanos en la confianza del patrocinio de la Virgen, ha inspirado esta fábrica en que se han consumido tantos miles de pesos? Nada se nos puede objetar con solidez que sirva para debilitar en cosa alguna la conservacion milagrosa atendiendo al fin. ¿Qué sabemos lo que sucederá despues de nuestros dias?

Cuentan los Autores (1) que los Argonautas, que existieron mil y doscientos años poco mas ó ménos antes de la venida de Christo, preguntando á un Oráculo á qué Dios dedicarian un Templo que fabricaron en Atenas, respondió:: « Servid y temed un solo » Dios que de su trono celestial gobierna todas las cosas: una Virgen pura producirá al Verbo Eterno humano que precedió á todos los siglos:: La Madre » Santísima de éste, llamada Maria, conocerá por su » yo este Templo á quien debe ser justamente dedica-

(1) Scuta part. 2. cap. 8.

do." Esculpieron aquellos Gentiles en mármol con oro esta respuesta sobre la puerta del Templo, y como idólatras ciegos lo dedicaron á Rhea, que tenían por madre de los dioses. Con este testimonio, dice el Autor citado, convencia el valeroso Mártir San Procopio á los Gentiles. En efecto, pasados casi dos mil años, dice otro Autor (1) imperando Zenon, se consagró aquel Templo á Matía Santísima verdadera Madre de Dios. Si se quiere dar crédito á esta noticia, ya se dexa ver en ella el fin que Dios tuvo en la fábrica de aquel templo de Aténas, no obstante que faltaban tantos años para que existiera la Virgen, y que habia de estar sirviendo al culto de una fabulosa deidad.

Pero sea de esto lo que fuere, ¿qué sabemos si este lugar donde ahora se ha erigido el Templo de nuestra Señora de los Angeles seria uno de aquellos donde tenia su trono el ídolo Huitzilopochtli, á quien los Indios gentiles tributaban sus sacrílegas adoraciones y ofrecian incienso, engañados del Demonio! ¿Qué sabemos si allí mismo seria aquel lugar infame (2) donde cada año se sacrificaría una gran parte de aquellas veinte mil, ó segun otros, cincuenta mil víctimas racionales, sacando á los hombres y mugeres destinados á esta horrorosa carnicería los corazones para tener grato á su adorado número! Qué sabemos si allí mismo estaban algunas de las salas y aposentos donde vivian las Indias doncellas, á semejanza de las vírgenes vestales, desde la edad de seis años hasta los diez, para estar quemando incienso al ídolo detesta-

(1) Fr. Joseph de Jesus María citado ibi.

(2) Segun la Historia de Bernal Diaz en este barrio estaba uno de los principales Ecues ó Templos de los Indios.

ble cerca de la media noche y al amanecer, y para cuidar del aseo del templo, y guisar algo muy caliente, presentando el baho á su Dios, observando ellas un continuo ayuno! Todo esto consta haber practicado los Indios, como lo refiere el Teatro Mexicano.

Y siendo esto así ¿no podemos decir en primer lugar, que María Santísima muy á los principios de la conquista quiso se colocase allí su santa Imágen, y conservarla milagrosamente para quebrantar la cabeza de la serpiente, borrando con su presencia aderable las antiguas abon inaciones de aquellos ciegos idólatras? ¿No podemos pensar en segundo lugar, que si allí se oyeron resonar los funestos instrumentos con que los Sacerdotes impedían se oyese los tristes gemidos de los infelices sacrificados, quiso la Señora llegara el tiempo en que se convirtiese aquel sitio en un pequeño cielo, donde se ofrece el incruento sacrificio del Corde-ro inmaculado, y resuenan cada día las dulces alabanzas de su santo Nombre para hacer estremecer al Infierno? ¿No podemos decir en tercer lugar, que puede ser se vea en aquel templo algun día florecer una multitud de vírgenes christianas que sean destinadas á cuidar de los cultos de la Madre de Dios, esparciendo fragancias de virtud con que recompensen los sacrilegios de todas aquellas que en el gentilismo hacian llorar á los cielos con sus abominables ejercicios? Y todo esto junto ¿no puede ser un fin glorioso, por cuya causa haya Dios querido la permanencia milagrosa de la sagrada Imágen despues de tan dilatada sucesion de años, y esto en una debilísima pared de adove, para que se confiese que esta obra es toda suya? Todo lo dicho es sobremanera improbable; y habiendo María Santísima favorecido de tantos modos á esta Nacion

Americana, ¿qué fundamento hay para formar alguna duda prudente en que este sea el fin ó el designio del Señor en la conservación de la pared y la sagrada pintura? Conque hemos de concluir, que examinada la permanencia de la Imágen por los seis caractéres que sirven de apoyo para la prueba de un milagro, tiene ya mucho para creer que es milagrosa.

EXHORTACION.

¿QUÉ me resta ya sino concluir esta tosca Disertacion, exhortando, como exhorto á los Fieles para que contribuyan quanto estuviere de su parte al establecimiento de las glorias de esta Princesa? Ella es (1) el blanco de las delicias de la Santísima Trinidad, porque fué la Primogénita en el órden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Tuvo esta dichosísima Vírgen por privilegio muchas de aquellas preeminencias que eran propias de Jesuchristo por excelencia y autoridad, que no disfrutaron otros Santos, aunque fueron muy amados de Dios. Venid pues, ¡ó Americanos felices! venid á recoger á este Santuario las bendiciones de dulzura con que vuestra Madre os está brindando. » Sí, Eva fué (2) una mediadora cruel, » pues por ella envenenó al hombre la serpiente; pero » Maria es una fiel mediadora que ha dado á hombres » y mugeres la medicina de la salud. » ¡O María! (3) todas las Naciones os llaman bienaventurada, pues habeis sido la Aurora de la gracia para todas: en tí hallan los Angeles su alegría, los Justos la gracia, los

(1) Señor. Dev. de Maria fol. 10. (2) S. Bern. Sermon. 5.
(3) S. Bern. Sermon. Pentec.

Pecadores el perdon de sus culpas. Si alguno, ¡ó bienaventurada Vírgen! se acuerda de haberos invocado en vano en sus necesidades, este solo podrá callar vuestras misericordias.

Goza, Madre amabilísima, goza en este tu nuevo Templo el dulce título de Reyna de los Angeles, que á tí tanto te ennoblece y á ellos tanto agrada. Eres Reyna de los Serafines, que abrasados en amor divino te veneran por un Serafin supremo en la caridad. (1) Eres Reyna de los Querubines, que llenos de la ciencia de Dios te alaban, porque (2) reconocen que tú eres la que mas profundamente penetras la sabiduría del Altísimo. Eres Reyna de los Tronos, que sustentan el santo Nombre de Dios, (3) y te elogian porque ven que tú eres el Trono magnífico en que el Señor ha residido por mas admirable modo para juzgar por justicia y misericordia. Eres Reyna de las Dominaciones, que presiden y dominan (4) á los espiritus inferiores, y te dan toda alabanza, porque saben que presides todos aquellos Coros sublimes, y todos se profesan ministros tuyos. Eres Reyna de las Virtudes, cuyo oficio (5) es hacer milagros, y te bendicen reconociendo que tú eres un océano insondable de maravillas superior incomparablemente á quanto ellas pueden obrar. Eres Reyna de las Potestades, que (6) reprimen el poder de los Demonios, y llenos de admiracion te saludan, porque reconocen el alto imperio que obtienes so-

(1) S. Isid. l. 7. Ethim.
(2) Ibid. S. Greg. Hom. 1 in Ev.
(3) Ibid. S. Isid.
(4) Id. ibid.
(5) S. Bern. l. 6 de Consid.
(6) S. Id. ubi sup.